

EL CINE EN RENTERIA

Desarrollada cada vez más la afición del público a la pantalla y contando esta villa salones tan buenos como los de la capital; nos parece oportuno hacer un poco de historia sobre el desarrollo del invento de los Hermanos Lumiere.

El primer cinematógrafo que se abrió al público, en Rentería, fué el año 1908, en el antiguo salón teatro del Orfeón Renteriano, encima de la Alhóndiga y que hoy sirve de sala de ensayos a la Banda Municipal.

Los propietarios de este cine eran Policarpo Huici, Timoteo y Paz Zalacain, Ramón Illarramendi, Mariano Lorente y el cronista de estas mal pergeñadas líneas. La Sociedad se constituyó con un capital de 1.800 pesetas en aportaciones personales de 300 pesetas.

El aparato de proyecciones se componía del crono o dispositivo por donde se desliza la cinta y de una linterna que producía el foco de luz. El primero fué adquirido de la casa «Gaumont», y la segunda de la Casa Pathé Freres.

Como en aquellos tiempos, las películas no traían textos explicativos; los explicadores eran cargos esenciales al nuevo invento; y el quebradero de cabeza de las Empresas.

Entre varios de estos lenguaraces desaprensivos hubo uno que se le daban 12 pesetas por tarde y llegó a exigir 25. ¡A tal grado llegaban en sus infulas!

A pesar de ciertas oposiciones (qué empresa no las tiene) se trabajó la temporada invernal con fruto económico, pues todos los cargos, incluso la manipulación del aparato era hecho por los socios.

Separado el cronista de esta peña de amigos, por vicisitudes de la vida; los demás compañeros siguieron explotando el negocio, hasta que las nuevas disposiciones sobre instalaciones de ci-

nes, obligaron a suspender el negocio, por el peligro de existir debajo la alhóndiga.

Disuelta la Sociedad; todos los enseres, con el aparato, fué adquirido por D. Miguel Goenaga, propietario del Café de la Paz, donde lo instaló para su explotación.

El Café de la Amistad, cuyo propietario don José Pérez, había querido también comprar dicho cine, estableció la competencia instalando un aparato en un local anejo a su establecimiento.

Poco después fué el Círculo de la Coalición Liberal quien en su salón, explotó el negocio haciéndolo público el espectáculo; llegando una época en que trabajaban los tres cines.

Por aquella época se hizo un ensayo de cine en la Mutualidad Catequística mediante un donativo hecho expresamente para este objeto.

Con el aparato del Centro Católico de San Sebastián, de igual combinación en la máquina, que la primera instalación hecha en el primer cine, se empezó a dar proyecciones en los bajos de la casa del señor Loidi, en la calle Viteri, lugar donde se encontraba instalada la Mutualidad.

Visto el éxito de público obtenido por este nuevo cine a base de películas morales, se concibieron ideas de mayor vuelo y simultáneamente se construyeron los dos magníficos edificios que hoy ostentan los nombres de Salón On-Bide y Salón Reina Victoria, donde el público aficionado de una manera insospechada al cine para las veladas de invierno.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del desarrollo del cine en esta villa, donde los espectáculos se han puesto a la altura de sus industrias.

8-6-1926.

José Navarrete

VENDEDORES CALLEJEROS



LA VENDEDORA DE ROSQUILLAS, VERDADERA TÍA JAVIERA,
DE RENTERIA



EL CARBONERO Y SU MADRUGADORA CORNETA
¡AY! DEMASIADO MADRUGADORA